

sostenida por la de Cadwalader, plantó sus banderas en las obras más distantes." Riley dice, en sustancia, que recibió orden de atacar con su brigada el flanco derecho del convento; que tuvo que cambiar de posiciones á causa de que los fuegos de Smith le dañaban; que mantuvo algo esparcida su gente, y el 2o. de infantería no pudo juntarse con el resto de ella sino al fin del combate; que su pérdida de oficiales y soldados fué crecida; por último, que plantó la bandera del expresado 2o. de infantería en el camino, á retaguardia del punto, al mismo tiempo que en el frente se anunciaba la rendición.

Ya hemos visto que por la citada retaguardia, al ser tomado el puente, empezó á recibir el edificio el fuego de los cañones del mismo puente y de la batería de Duncan que, después de avanzar con la brigada Clarke de la división de Worth y de haber permanecido á cubierto de nuestra artillería, asestó sus piezas sobre el convento, sostenida por dos compañías del 8o. de infantería y los cazadores del coronel Andrew. "haciendo, dice Worth, que los artilleros mexicanos se retiraran de sus cañones y la infantería de sus parapetos, y que se refugiara el grueso de ella en la iglesia y al abrigo de las tapias del cementerio." (33) En cuanto á la batería de Taylor, no sólo tuvo que su-

(33) A propósito de la retaguardia del convento, el general Pillow dice que el regimiento de Cazadores de la brigada Cadwalader, al mando del teniente coronel Johnstone, había

frir el fuego de los cañones del convento, sino el de los del puente antes que lo perdiéramos. "Al último, dice Taylor, después de hora y media de fuego, hallando mi pérdida ya muy fuerte, y habiendo logrado que el enemigo se retirara de bóvedas y muros de la iglesia, determiné retirar yo mis piezas, lo cual fué muy difícil por la falta de gente y caballos y lo quebrado del terreno, lleno de zanjas." Agrega que tuvo 2 soldados y 14 caballos muertos y 2 oficiales, 2 sargentos, 18 soldados y varios animales heridos.

El general Twiggs, jefe del ataque, dice: "El enemigo tenía en Churubusco un sólido fuerte con siete piezas de artillería y algunos miles de bayonetas: un gran cuerpo de caballería guardaba las avenidas de la derecha de su fortificación, que era incompleta. El teniente de ingenieros Stevens, sostenido por la compañía de zapadores, se adelantó á reconocer y señaló una buena posición para la batería de Taylor, á la izquierda del fuerte, y desde la cual se podía hacer retirar de la bóveda y los muros de la iglesia á la parte de sus defensores que por lo alto de su colocación podía causar daño á la infantería nuestra que

sido dirigido sobre nuestra derecha para obrar con la división de Twiggs; pero que al avanzar se encontró descubierto ante nuestros fuegos y tuvo que guarecerse á retaguardia del convento, donde permaneció hasta moverse nuevamente cuando empezó á funcionar la batería de Duncan.

circundaba la iglesia para atacarla. La batería rompió sus fuegos bajo los muy terribles de bala, granadas y metralla durante hora y media, al cabo de cuyo tiempo, habiendo llenado su objeto, fué retirada muy maltrecha en oficiales, soldados y caballos. Entretanto, la brigada de Smith fué enviada en la misma dirección de la batería, de cerca frente al fuerte, y la de Riley más á nuestra izquierda con la mira de flanquear y de ganar entrada á la parte abierta de los atrincheramientos á la derecha del enemigo. Después de vivo y continuo fuego por ambas parte durante dos horas, mis tropas penetraron en el fuerte. Todos los regimientos estuvieron reunidos á la mano y compartieron peligros y honores. El general Rincón, jefe del punto, y otros dos generales (34) con 104 oficiales y 1,155 soldados prisioneros, siete piezas de artillería, gran número de armas de mano y algunas municiones, cayeron en nuestro poder.... Mi fuerza efectiva en la mañana del 20 era de 111 oficiales y 2,530 soldados: de este número fueron muertos y heridos 21 oficiales y 245 soldados." (35)

Aunque contengan repeticiones, inserto aquí los pasajes del parte general de Scott, relativos á la toma del punto. "... Así, dice, como el ataque simultáneo al convento sirvió ó favoreció al ataque del puente, así también la caída

(34) Anaya y Ramírez Arellano, que tenía el grado de general.

(35) Se refiere aquí también al último combate de Padierna.

de éste contribuyó á la toma de aquel. Las dos obras sólo distaban entre sí unas 450 ~~yardas~~ y tan luego como estuvimos en posesión del puente, un obús de á 4, de los capturados, fué convertido contra el convento y empezó á hacerle fuego. Al mismo tiempo el coronel Duncan, de la división Worth, trajo dos de sus piezas á corta distancia de uno de los frentes y las asestó contra la torre, que había estado llena de algunos de los mejores tiradores del enemigo. Por último, veinte minutos después de la toma del puente por Worth y Pillow, y al cabo de un desesperado conflicto de dos horas y media, el convento cedió ante la división Twiggs y aparecieron en todos sus lados señales de rendición. Las banderas blancas, sin embargo, no fueron exhibidas hasta el momento en que el 3o. de infantería, capitán Alexander, á fuego y bayoneta había penetrado en el fuerte. El capitán Smith y el teniente Shepherd, ambos de dicho regimiento, con sus compañías respectivas, tuvieron la gloria de guiar al asalto. El primero aceptó la rendición, y el capitán Alexander en el mismo instante enarboló en una de las ventanas la bandera del 3o. El mayor Dimick con una parte del 1o. de artillería entró por el costado, con las tropas que hacían cabeza. La batería de Taylor, de la división Twiggs, había antes roto sus fuegos sobre las obras exteriores y la torre de la iglesia: expuestos á los terribles disparos del enemigo, el capitán Taylor y su gente causaron admiración; pero, al cabo, habiendo ya perdido hombres y caballos, la bate-

ría fué mandada retirar media hora antes de la rendición del convento. Aquellos cuerpos (el 3o. de infantería y el 1o. de artillería) pertenecían á la brigada de Smith, quien dirigió todo el ataque de frente; mientras la brigada de Riley—2o. y 7o. de infantería, capitán Morris y teniente coronel Plympton—atacó la derecha y parte de la retaguardia del punto. En el momento necesario los Rifleros, pertenecientes á la brigada de Smith, habían sido destacados á reforzar la de Shields en nuestra extremidad izquierda; y el 4o. de artillería, mayor Gardner, perteneciente á la brigada Riley, había quedado hecho cargo del campo de Padierna: así, pues, la división Twiggs en Charobusco se había visto privada de dos de sus principales regimientos. Los inmediatos resultados de esta victoria, la cuarta del día, (36) fueron la captura de 7 piezas de campaña, algunas municiones, una bandera, 3 generales y 1,261 prisioneros, inclusive algunos otros oficiales. Allí cayeron los capitanes Capron, Burke y Anderson y los tenientes Hoffmann y Easley." Antes había caído el teniente Irons del 1o. de artillería, al aproximarse á las obras exteriores del convento.

Sólo me falta hablar del último hecho notable del día: la persecución de las fuerzas nuestras que se replegaron del puente y de Portales á la garita de San Antonio Abad, por los

(36) Téngase presente que Scott habla de la toma del convento antes que del combate de Portales.

vencedores, y el recibimiento que hallaron éstos en la expresada garita.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se dice que Santa-Anna, al retirarse de Portales con Alcorta, dió de latigazos á varios oficiales que huían: que en la calzada había un desorden horrible en que todos se confundían y atropellaban: que los dragones enemigos alcanzaron á nuestra retaguardia y aumentaron el espanto acuchillando á los rezagados: que en pos de Santa-Anna llegaron á la garita nuestros restos mezclados con algunos dragones norte-americanos ébrios de sangre, que de la garita se les dispararon cañonazos á metralla, y 60 infantes que cubrían su entrada rompieron fuego graneado sobre el camino por disposición de Santa-Anna, Alcorta y Gona que muchos soldados nuestros perecieron al acercarse confundidos con los del enemigo: por último, que el fuego en San Antonio Abad cesó á las cuatro de la tarde por haberse retirado de la calzada los invasores. Santa-Anna dice: "La audacia de algunas dragones enemigos llegó al extremo de atravesar á escape la columna que de Portales se retiraba, hasta los parapetos de la Candelaria, (37) donde, siendo conocidos, se les hizo fuego, resultando todos muertos menos un oficial que cayó prisionero. Este declaró en aquel momento con bastante desembarazo que, sabiendo por uno de nuestros prisioneros que entre aquella tropa se encontraba el general Santa-Anna, había

(37) San Antonio Abad.

tomado la resolución, con los soldados que le quisieron seguir, de alcanzarlo y quitarle la vida, pues si lo lograban, adquirirían gloria, y si no, morirían con honor. Cuando me impuse de esta declaración, o dené que tal prisionero fuese tratado con toda consideración, porque, lejos de ofenderme su audacia, tributaba á su valor el homenaje debido." Dicho oficial fué traído á palacio por el ayudante D. Agustín Tornel.

El golpe dado en la garita de San Antonio Abad á una parte de los invasores, fué más fuerte de lo que aparece de la versión mexicana. Según la del enemigo, después de la toma del puente, las dos brigadas de la división Worth avanzaron hacia la ciudad, engrosadas por las fuerzas de Pillow desde luego, y por las de Shields después del combate de Portales. Pillow dice que "siguió con Worth en persecución de los fugitivos del puente, hasta llegar bajo el alcance de los cañones mexicanos." Worth dice que, una vez tomado el convento, las tropas norte-americanas inmediatas se dirigieron al punto en que una parte de las brigadas de Garland y Clarke aún se batía con nuestras masas de infantería á la izquierda y retaguardia del puente capturado. "Pero, áun- do, bajo la triple influencia de nuestra fusilería, de la toma del puente y de la cesación de los fuegos del convento, el cuerpo principal enemigo presto apareció en plena y confusa retirada. Siguiendo en persecución suya por la calzada, se me interpuso la brigada de Shields viniendo de la izquierda con el resto de las fuerzas de este jefe, y también llegó el tenien-

te coronel Graham con los restos de su batallón del 110. regimiento de infantería. Esto era una parte del cuerpo que atacaba el lado opuesto del convento, ó sea la derecha y reserva del enemigo, bajo la inmediata dirección del general en jefe. La persecución del enemigo por la primera división se continuó hasta milla y media de la garita de la Candalaria; en este punto, ignorando la importancia de las defensas de tal garita y las miras ulteriores del general en jefe, de acuerdo con Pillow y Shields, mandé á las fuerzas hacer alto. Al coronel Harney, llegado en estos momentos con dos escuadrones de caballería, se le permitió cargar sobre la retaguardia de los fugitivos, y durante la persecución, su vanguardia ó cabeza de columna, habiendo avanzado demasiado, ó no oyendo el toque de llamada, se puso bajo los fuegos de la batería de la garita y sufrió gravemente." (38) El mayor general Scott dice: "Luego que la cabeza del puente fué tomada, la mayor parte de las fuerzas de Worth y Pillow atravesaron dicho puente en persecución del enemigo que huía. Los expresados generales se reunieron con Shields, ya victorioso, y los tres continuaron sobre los

(38) "El terreno, dice Worth, en que operaban á los lados del camino las tropas, abunda en sementeras, pantanos y zanjas de riego de seis á ocho pies de profundidad y otro tanto de anchura, con tres ó cuatro pies de agua; y en sus opuestos bordes se alineaban las tropas ligeras del enemigo."

fugitivos hasta milla y media de la capital. Aquí el coronel Harney con una pequeña parte de su brigada de caballería, tomó la delantera y cargó sobre el enemigo hasta la más próxima garita. La carga de caballería fué mandada por el capitán Kearny del 1o. de Dragones, con su compañía y la del capitán Mac-Reynolds del 3o., que constituía habitualmente la escolta del cuartel general, pero que ese día temprano fué destinada al servicio común, y volvió á estar á las órdenes de Harney. El capitán Kearny, que no oyó el toque de llamada, llegó hasta la garita de San Antonio sableando gente. (39) De los siete oficiales de la sección, Kearny perdió el brazo izquierdo; el capitán Mac-Reynolds y el teniente Graham fueron gravemente heridos, y el teniente Ewell, (40) que tomó el mando de la escolta, perdió dos caballos. El mayor Mills, del 15o. de infantería, fué muerto en la garita." Esta última noticia de las de Scott me induce á creer que no fué la caballería de Harney la sola fuerza invasora rechazada y escarmentada frente á los parapetos de San Antonio Abad, cuyo terreno, según todos los rela-

(39) Kearny sirvió en el ejército francés y estuvo en las guerras de Argel, Crimea y de Italia. Fué condecorado con la Legión de Honor en el campo de batalla. Al estallar la guerra entre el Norte y el Sur, se le dió el mando de un cuerpo de ejército del Norte: murió en la batalla de Chantilly.—(N. del E.)

(40) Ewell fué general del Sur.—(N. del E.)

tos de aquella época, quedó sembrado de cadáveres.

El mismo Scott resume en estos términos sus ventajas y pérdidas del día, abrazando la acción de Padisrna: "Derrotados 32,000 hombres; hechos sobre 3,000 prisioneros incluyendo ocho generales, dos de ellos ex-presidentes, (41) y otros 205 oficiales; muertos ó heridos 4,000 hombres; tomadas 37 piezas de artillería, etc. Nuestra pérdida asciende á 1,053 hombres contando 139 muertos, 16 de ellos oficiales, y 876 heridos inclusive 60 oficiales, y siendo de la gente más ameritada el mayor número de muertos y heridos." (42) La división de Worth, según este jefe, entre unos y otros tuvo una baja de 13 oficiales y 336 soldados: la baja de la división de Twiggs hemos visto que consistió en 21 oficiales y 247 soldados: la de la división Pillow fué de 211 hombres entre oficiales y soldados: por último, la de la brigada de Shields, de la división de Quitman, ascendió á 240 hombres.

(41) Salas y Anaya.

(42) En el estado norte-americano de muertos y heridos el 19 y 20 de Agosto, hallo el siguiente resumen:

Muertos 14 oficiales y 123 soldados.	137
Heridos 65 oficiales y 814 soldados.	879
Dispersos, 40 soldados.	40

Baja total. 1,056 hombres.

Ya he advertido que, casi todas estas noticias del enemigo, abrazan los combates habidos en Padierna desde la víspera.

Lo de los 32,000 hombres nuestros derrotados, ha recibido ya anticipada respuesta en la parte final de mi capítulo relativo á Padierna. Scott, aparte de lo que antes dijo, asienta que en Churubusco y sus inmediaciones teníamos 27,000 hombres. (43) Si se recuerda que la totalidad de nuestro ejército en México no pasaba de 20,000, según los estados oficiales, naturalmente algo abultados; que la división de caballería Alvarez estaba por Chalco: que se había perdido casi toda la división de Valencia ó sea de 3 á 4,000 hombres; que la mayor parte de las guarniciones de San Antonio y Xotepingo se replegó hasta San Antonio Abad ó se dispersó; y que había la gente necesaria en la expresada garita, en las demás del Sur, Oriente, Poniente y Norte, en la Ciudadela, en el interior de la capital, en el Peñón y en Chapultepec, se convendrá en que no ha podido pasar de 9,000 la fuerza efectiva nuestra que se batió en el puente y convento de Churubusco y hacienda de Portales. En cuanto al enemigo, tenía allí todo su ejército, con excepción del 2o. regimiento

(43) "Todas las fuerzas disponibles de México—unos 27,000 hombres—caballería, artillería ó infantería, estaban ahora allí, en los flancos ó al alcance de aquellas fortificaciones, pareciendo resueltas á un último esfuerzo, etc."

de voluntarios de Pensylvania y el destacamento de marinos que con Quitman quedaron cuidando de los depósitos y enfermos y heridos en Tlalpam; de 350 hombres de la división Worth que cuidaban de trenes y bagajes de la misma á inmediaciones de la hacienda de San Juan de Dios; y del 4o. de artillería de la división Twiggs y algún destacamento de la de Pillow, destinados desde temprano á guarnecer el campo de Padierna. Por lo que asientan los mismos citados jefes en sus partes, la fuerza norte-americana efectiva en Churubusco no ha debido bajar de 3,000 hombres; (44) de modo que, á pesar de

(44) La división de Worth tenía allí 2,600 aparte de los 350 que cuidaban trenes y bagajes: la de Twiggs constaba ese día de 2,641, aunque no se explica si entraba en tal número el 4o. de artillería dejado en Padierna, en cuyo caso habría que contar de 400 á 500 hombres menos: la de Pillow tenía en Churubusco, fuera de sus destacamentos, 1,800 hombres, y la brigada de Shields 600. Agregando á las dotaciones de baterías, las compañías de Zapadores, la brigada de caballería de Harney, etc, no me parece exagerado el guarismo de 8,000 hombres que doy á las fuerzas de Scott en Churubusco. De paso hago notar que sólo las divisiones de Worth y Twiggs tenían un efectivo de 5,591 hombres, lo cual viene en apoyo de mi suposición de que no ha debido bajar de 12,000 el total del ejército invasor.

todas las exageraciones del enemigo, resultan casi iguales allí los elementos contendientes.

Como si no fueran ya bastantes los conjurados contra México, la desconfianza y la discordia acudieron á rebajar el mérito de nuestros defensores y á indisponerlos entre sí. Hicieron cargos á Santa-Anna de inconstancia en el plan de la defensa; de haber fatigado inútilmente á las tropas con marchas y contramarchas de unos puntos á otros; y, sobre todo, de haber querido sacrificar á la guardia nacional del Distrito destinándola á cubrir la retirada del ejército y privándola de auxilios de gente y municiones durante la lucha. Con posterioridad se notó que en las publicaciones oficiales fué suprimido algún pasaje del parte del general Rincón y que, no obstante la satisfactoria respuesta dada á este jefe, el gobierno había desestimado los servicios de los cuerpos de Independencia y Bravos. Los cargos hechos á Santa-Anna se desvanecen casi en su totalidad y si advertimos que las variaciones de su plan defensivo y las marchas y contramarchas de los cuerpos fueron efecto forzoso de los cambios en el plan de ataque del enemigo, y de la insubordinación y derrota de Valencia: que el puesto asignado á nuestros guardias nacionales fué el puesto de confianza y honor á que aspiran siempre los ciudadanos armados; que el cuartel general no debía comprometer más gente en la defensa de un punto que había de caer fatalmente en poder del enemigo, y cuyo obje-

to no era otro que detenerle mientras el grueso de las tropas se replegaban á la ciudad, como lo hizo: que la falta ó el desarreglo de las municiones son mucho más imputables á la imperfecta organización del servicio militar que á mala voluntad ó indiferencia del general en jefe, en momentos en que atendía al ataque de varios puntos y á la concentración de la masa principal de sus tropas; finalmente, que al prodigar Rincón elogios á la generosidad del vencedor, acaso no tuvo en mientes ni el desfavorable efecto que pudieran producir en la resistencia ulterior, ni la suerte horrible y cruel que aguardaba á los soldados de San Patricio, subordinados suyos que se habían heroicamente batido. Si entonces la noble conducta de la guardia nacional se ensalzó con la mira de deprimir al ejército y esto pudo agriar el ánimo de Santa-Anna y moverle á desconocer el mérito de aquella, el tiempo, que en su curso disipa la niebla de pasiones mezquinas y da luz cabal y verdadera á los hombres y á los hechos, ha venido á mostrarnos bajo el sol de la gloria la defensa de Churubusco. Varios decretos oficiales, la erección de un monumento de mármol en el sitio mismo en que Peñúñuri y Martínez de Castro cayeron al tentar el último esfuerzo, y la reunión anual allí de las autoridades y del pueblo, recuerdan la jornada sangrienta no coronada por la victoria, pero sellada con el valor, la abnegación y la muerte de hombres que no desmayaron ni ante lo

estéril del propio sacrificio en las horas de agonía de su patria. (45)

En el resto de la tarde y noche del 20 nada notable ocurrió ya. Las tropas se retiraban á sus cuarteles y reforzaban los parapetos de las garitas. Una lluvia torrencial acrecentó la tristeza y el horror de las horas que siguen

(45) El gobierno de Santa-Anna contestó al general Rincón su parte el 27 de Agosto, en términos honoríficos para jefes, oficiales y tropa, ofreciendo recompensas y pensiones. En 23 de Diciembre siguiente, el ejecutivo expidió en Querétaro un decreto declarando que merecieron bien de la patria los defensores del convento y puente de Churubusco, así como los que se batieron en Molino del Rey y Chapultepec, y otorgándoles cruces y distintivos. En 29 de Enero de 1856 la administración de Comonfort, para perpetuar la memoria de las jornadas de 20 de Agosto y 8 de Septiembre de 1847, decretó la erección de dos monumentos fúnebres; uno en el campo de Churubusco en que se depositarían los restos de Penúñuri y Martínez de Castro; y otro en Molino del Rey, que contendría los de León y Balderas. La ejecución de este decreto fué confiada al gobernador del Distrito y asociado con el general D. José María González Mendoza, D. José María Revilla y Pedreguera, D. Antonio Balderas y D. Antonio Escalante. Los dos decretos mencionados se debieron en mucha parte á las gestiones de D. José María Lafragua.

á la derrota y en que se pesan las consecuencias de ella. Desde las cuatro de la mañana del 21 estuvo, sin embargo, preparado todo en la ciudad en expectativa de un nuevo combate. "Los descabros de Padilla, el convento de Churubusco, dice Santa-Anna, la pérdida de una mitad de nuestra mejor artillería; la de tanto, arque y fusiles; la baja, en fin, de más de la tercera parte del ejército, habían causado tal desaliento, que si el enemigo repite su ataque, como yo lo esperaba, seguramente ocupa la capital sin mucha resistencia. Scott dice que con alguna mayor pérdida de gente habría podido entrar esa misma tarde; pero que así él como Mr. Trist, dieron oído á las reflexiones de los mejores amigos de la paz "neutrales inteligentes y algunos americanos establecidos en el país," sobre la conveniencia de no obrar con precipitación haciendo emigrar al gobierno, diseminarse los elementos de la paz, aumentarse la exasperación nacional y aplazarse indefinidamente con esto toda esperanza de arreglo. "En consecuencia, agrega, hice alto á las puertas de la ciudad, y acantoné á las tropas en los pueblos inmediatos."

Nuestra pérdida de oficiales en la jornada de Churubusco debe haber sido numerosa; pero en las relaciones publicadas solamente halló citados entre los muertos, además de los ya mencionados, á los capitanes D. Manuel

Tornel y D. Felipe Flores, y á los tenientes D. José María Ríos, D. Francisco Fernández y D. Mariano Aburto.

El enemigo elogió el comportamiento de nuestros soldados y guardias nacionales, admirando la intrepidez y constancia con que se batieron, y asegurando que de ningún modo se podría atribuir á falta de nervio ni de valor su derrota. No desconoció tampoco el acierto y la oportunidad y la precisión de las disposiciones de Santa Anna, después de la pérdida de Padriera, para concentrar á la segunda línea la defensa de la plaza.

Las críticas hechas á Scott en los Estados Unidos acerca de las operaciones de Padriera, se repitieron y aumentaron respecto de las de Churubusco, fundándose en la falta absoluta de un plan basado en el conocimiento de los puntos que iba á atacar su ejército: en la falta de combinación de dicho general con Worth para flanquear y embestir las fortificaciones de la hacienda de San Antonio, no obstante el aserto del primero, en alguno de sus partes oficiales: en la necesidad en que se vieron los jefes de columnas y de cuerpos de obrar cada cual en su puesto á impulsos de sus propias inspiraciones, según las exigencias del momento: y muy principalmente y sobre todo, en que, dueño el grueso del ejército norteamericano del camino directo de San Angel á la capital, y evacuada por nosotros la hacienda de San Antonio, con lo cual quedaba expedito á Worth el sendero de ella á Coyuncán, en vez de atacar Scott á Churu-

busco para hacerse de la vía de Tlalpam á México, de que no necesitaba ya en lo más mínimo, debió avanzar sus fuerzas por la calzada que viene al Niño Perdido, flanqueando y dejando inutilizados para la defensa los puntos de Churubusco; acercándose libre y rápidamente á la expresada capital hasta su garita menos fortificada y guarnecida, y quedando en aptitud de penetrar por ella ó de dirigirse sobre Tacubaya ó Chapultepec; no sin obligar á las tropas mexicanas á batirse fuera de sus atrincheramientos si los abandonaba para oponerse al avance del invasor en la nueva vía por él elegida, y ahorrando, en todo caso, la gran pérdida de vidas que sufrió en el innecesario ataque de los repetidos puntos de Churubusco.

Agregaré, con referencia á las noticias del enemigo, que, durante las contiendas de 18 y 20 de Agosto, la división de Alvarez, dejada al Sur y al Oriente en observación á retaguardia y á gran distancia del invasor, amagó con algunos destacamentos á las fuerzas de Quitman que había quedado en Tlalpam, aunque sin inquietarlas seriamente: que el 20 en la tarde, la guarnición nuestra del Peñón se replegó á la capital; y que durante la noche fueron activamente reorganizados algunos de los cuerpos derrotados en el puente de Churubusco y la hacienda de Portales, y considerablemente reforzadas y guarnecidas las geritas de la Candelaria, San Antonio Abad y Niño Perdido. Del ejército enemigo, la división Worth y la brigada Shields pernoc-
 — El uno — general

ron en Portales y Churubusco; la división Twiggs en Coyoacán y San Angel, y la de Pillow en la hacienda de San Antonio. En la mañana del 21 la división Worth se trasladó á Tacubaya, la de Pillow á Mixcoac y la de Twiggs á San Angel; permaneciendo la de Quitman en Tlalpam, de donde Scott pasó su cuartel general á Tacubaya.

XXVI

PRIMARAS NEGOCIACIONES DE PAZ.

Celebración de un armisticio.—Nombramiento y reunión de comisionados para negociar la paz.—Proyectos, contraproyectos y discusiones.—Pretensiones mutuas.—Rompimiento de la negociación.—Nota importantísima de Trist sobre el origen y los fines de la guerra.—Comunicaciones de Scott y Santa-Anna acerca de la espiración del armisticio.

Aunque Santa-Anna, si bien desconfiando de la resistencia á un nuevo ataque, dictó en la noche misma del 20 de Agosto las disposiciones conducentes á la defensa de la capital, desde las primeras horas de esa noche acia- ga, en junta de ministros y de varias personas notables llamadas á palacio, habia ex- puesto la urgente necesidad de una tregua; y se habló de negociarla por medio del repre- sentante español Bermúdez de Castro y del cónsul inglés Mackintosh, quienes se mostra- ban bien dispuestos á desempeñar tal comi-

sión. En los periódicos de entonces se dijo que el expresado Mackintosh y el súbdito inglés D. Rafael Beraza pasaron al campamen- to enemigo con el objeto indicado. Scott di- ce en su parte general: "En la mañana del 21, estando á punto de asaltar posiciones que me autorizaran á intimar rendición á la ciu- dad, ó á firmar un armisticio con el compro- miso de entrar desde luego en negociaciones de paz, llegó una comisión á proponerme una tregua. (46) Rechazando sus términos, despaché mi adjunta comunicación al presidente Santa-Anna, omitiendo la intimación. El 22 nombramos comisionados los jefes de ambos ejércitos; el armisticio se firmó el 23, y sus ratificaciones se canjearon el 24. Todos los puntos en cuestión entre los dos gobiernos han sido así afortunadamente traídos ante sus ple- nipotenciarios, quienes han celebrado ya al- gunas conferencias, según entiendo, con es- peranzas de firmar un tratado de paz."

La comunicación de Scott recibida por San- ta-Anna en la mañana del 21 en la calzada de la Viga, decía textualmente: "Demasiada sangre se ha vertido ya en esta guerra des- naturalizada entre las dos grandes repúbli- cas de este continente. Es tiempo de que las diferencias entre ellas sean amigable y hon- rosamente arregladas, y sabe V. E. que un

(46) Scott no habia dictado disposición al- guna para embestir nuevos puntos, y antes bien, habia diseminado sus fuerzas como se dijo al terminar mi anterior capítulo.